



Estancia "Los Alvelles"

Sebre 10 / 99.

Señor Eduardo Acevedo Díaz  
Montevideo.

Querido maestro: Fue Ud  
quien primero leyó y puso el visto  
bueno á mis ensayos literarios. Su  
opinión me dió lo que nunca había  
tenido: fe y confianza en mí. Sin  
embargo, Campo pasó sin que Ud  
lo honrara en su juicio. Hoy doy  
un nuevo libro y me permito mo-  
lestar al querido y respetado maes-  
tro para preguntarle: Ud que es  
bueno y justiciero, Ud que sabe  
como pocos apreciar el esfuerzo ho-  
nesto; Ud que es el primero en las  
letras sub-americanas ¿no se digna  
rá analizar la obra de un humilde  
escritor compatriota y darle su  
opinión autorizada, para que el  
sepa si debe continuar trabajando  
ó si debe abandonar sus aspira-  
ciones de arte?

Ud sabe, maestro, - y lo sabe por  
dolorosa experiencia, - que en este



país se gana en la literatura lo  
que se gana en la humildad y la  
abnegación cívica; no ya el lucro, -  
que jamás es móvil de almas cele-  
stes, - pero ni siquiera la con-  
dencia y el respeto de sus em-  
pleados. Ahí está, que es el prototipo  
del patriota y el orgullo de nuestra  
literatura, le insultan, maestros, y  
le muerde la canalla!

Yo, que aparentemente no se acor-  
paño en sus luchas, soy su más apa-  
sionado y convencido discípulo. Yo no  
me canso de admirar su grandeza  
de alma y todo mi anhelo es seguir  
sus lecciones, aunque sobre las mis-  
mas humanas, no claudicar jamás,  
no arriar nunca la bandera más  
cruzada de la humildad ciudadana.  
Por eso, abandonando la ciudad, he  
ido a buscar un refugio en la cam-  
paña, consagrando mis energías a  
una labor obscura que me proporcio-  
na el sustento para mí y las niñas,  
una labor humilde, pero para mí  
necesaria preferida a las buenas situaciones  
que se obtienen sin trabajo haciendo de  
la existencia un trapeo de fregadero.

Perdóname maestro. Si yo no supiera  
que es tal la primera víctima de la  
injusticia y la ingratitude, - vicios esencia-  
mente humanos, - entraría a quejarme  
de mis propias malaventuras; pero mis  
decepciones son nada al lado de las  
luzas.

Perdóname otra vez por hablarte de  
cosas que, ni vienen en el caso, ni tengo  
el derecho de tratar. Tu embargo al-  
guna vez había de decirte que yo te  
estimo y te respeto más que muchos  
de los mentecatos que te adulan para  
medrar a tu sombra.

Bueno; esta carta ha seguido un  
curso tan contrario a la idea que  
me quise al emprenderla, que ya no  
encuentro medio lógico de concluirla.

Lo saluda, maestro, en todo  
respeto y cariño, su servidor  
Eduardina

S/C. Estancia "Los Muelles"  
Esta oficina telegráfica  
futúrea

